

EL CONCEPTO DE PALABRA EN EL MAPUDUNGUN

Bryan Harmelink
Instituto Lingüístico de Verano
Universidad de la Frontera

Introducción

Una de las premisas básicas del análisis lingüístico es la existencia de una unidad conceptual y lingüísticamente reconocible, llamada palabra. Las clasificaciones generales de las lenguas existentes se han hecho según los tipos básicos de procesos mediante los cuales se forman las palabras, tales como la isolación versus la aglutinación. La isolación se refiere al tipo de idioma en el cual las palabras conforman las unidades básicas, es decir, la palabra no está constituida por una secuencia de elementos formadores de palabras. En contraste, se puede clasificar al mapudungun como un idioma aglutinante, ya que, por lo general, las palabras se forman mediante la combinación secuencial de elementos formadores de palabras. Clasificar el mapudungun o cualquier otro idioma desde este punto de vista es una observación interesante con respecto al idioma, pero "no existe evidencia de que tal clasificación tenga algún significado tipológico". (Anderson 1985:11). Más allá de establecer si un idioma es aglutinante o isolacionista, dicha clasificación poco hace en términos de 1) predecir los diferentes tipos de procesos que posee el idioma para formar palabras o de 2) resolver problemas analíticos en relación a cómo se unen las palabras.

El propósito de esta ponencia es el de discutir el concepto de palabra en mapudungun, examinando algunas de sus complejidades morfológicas, con el fin de definir ciertos principios que pueden llevar el análisis hacia la solución de algunos problemas relacionados a la formación de las palabras. Una de las tareas más difíciles que se debe enfrentar en este tipo de análisis, es la de identificar las palabras y sus divisiones. Debido a que el discurso normal no está conformado por palabras aisladas con pausas entre sí, sino que por unidades de discurso más complejas, es necesario identificar las "palabras" individuales en base a criterios

adecuados. Un análisis debiera reflejar la percepción que tiene el hablante nativo; la representación escrita debiera aproximarse lo más posible al sentido intuitivo que le da el hablante a la "palabra" como una unidad. Sapir señala que "la experiencia lingüística, tanto la que se expresa en forma escrita y estandarizada, como la que se da en el uso diario, indica de manera aplastante que, por lo general, no existe la menor dificultad en hacer que la palabra sea percibida en la conciencia como una realidad psicológica. No existe una prueba más convincente que la siguiente: cualquier persona común...puede fácilmente separar las palabras como tales, repitiéndolas como unidades. Por otra parte, normalmente se niega a separar los elementos radicales o gramaticales, pues para él no tiene sentido" (1921: 33ss). Esta realidad psicológica de la palabra tendrá el rol de guiar el análisis discutido en esta ponencia.

Por otro lado, en el Análisis Gramatical de Pike y Pike (1982:98ss), se establecen diversos principios para determinar la división de las palabras. Tales principios no dan respuesta a todos los problemas inherentes a dicha división, sin embargo, son principios analíticos que sirven de guía en las decisiones analíticas referentes a la división de las palabras:

1) Separabilidad

En un discurso normal, fluído, la unidad potencial mínima y normal es una palabra. Esta contrasta directamente con los afijos, que no pueden ser una respuesta total y normal y, por tanto, no son separables.

2) Movilidad v/s Rigidez

Las palabras, en relación a los elementos que no son palabras, tienen mayor movilidad. Las partes dentro de una palabra (raíces y afijos) tienen la tendencia a mantener una estabilidad interna, es decir, un orden constante en relación a las demás; en tanto que, dentro de las unidades más grandes, las palabras que las conforman pueden tener un orden menos rígido.

3) Ininterruptionalidad de una palabra por otras palabras

En general, una palabra o secuencia de palabras no aparece en la mitad de una palabra.

Existen ciertos tipos de principios que forman la base del análisis presentado en esta ponencia. Tales principios proporcionan pautas que determinan la norma por la cual se pueden juzgar los casos problemáticos. En las siguientes secciones se hará una reseña de la estructura básica del

sustantivo, el verbo y el adjetivo en el mapudungun, dando un punto de referencia para discutir los casos problema.

La estructura del sustantivo

Una de las clases de palabras menos problemáticas y morfológicamente menos complejas en el mapudungun es el sustantivo. Un sustantivo 1) no sufre cambios morfológicos para indicar pluralidad y 2) no tiene distinción de género. La principal manera de afectar la estructura de un sustantivo es la de agregarle sufijos inflexionales. Los siguientes son ejemplos de los sufijos "we" *lugar de*, "entu" *lugar de y* y "wen" *relación mútua*:

kütral	<i>fuego</i>	kütral-we	<i>lugar del fuego</i>
koyam	<i>roble</i>	koyam-entu	<i>bosque de robles</i>
peñi	<i>hermano</i>	peñi-wen	<i>hermanos entre sí</i>

Escencialmente, el sustantivo aislado no presenta ningún problema para su análisis. Las formas de mención de los sustantivos, tanto abstractas como concretas, son muy fáciles de deducir y, por lo general, no existen dudas en cuanto a cuáles son los límites de la palabra nominal. Sin embargo, surgen unos pocos casos problemáticos cuando el sustantivo participa en ciertos procesos formadores de palabras. Más adelante nos referiremos a algunos de tales casos.

La estructura del verbo

Las tres posiciones que aquí mostramos representan la estructura más esencial del verbo en el mapudungun:

raíz	afijos verbales	terminaciones personales
------	-----------------	--------------------------

El verbo con una raíz simple, uno o dos afijos verbales y la obligatoria terminación de persona no presenta ninguna dificultad para el tipo de análisis que aquí se discute y proporciona un patrón por medio del cual se puede evaluar los casos problema.

raíz	afijo(s)	terminación personal
amu	—	n
<i>ir</i>		<i>1ra persona</i>
amu	a	n
<i>ir</i>	<i>FUT</i>	<i>1ra persona</i>
amu	tu-a	n
<i>ir</i>	<i>CIC-FUT</i>	<i>1ra persona</i>

Las raíces verbales más complejas están compuestas de la combinación de una o más raíces verbales, una raíz verbal y una raíz adjetiva, una raíz verbal y una raíz adverbial, o una raíz verbal y un sustantivo, en los casos en que se incorpora un sustantivo. Aún cuando la posición del afijo del verbo es morfológicamente la parte más compleja de la estructura del verbo, la mayor parte del resto de las dificultades analíticas del verbo involucran el determinar los límites de la raíz verbal. No hay duda en cuanto a dónde termina el verbo; el problema está en la formación de la raíz verbal.

La estructura de los adjetivos

En el mapudungun, el adjetivo tiene una estructura interna muy simple. Los adjetivos son fáciles de aislar, siguiendo el primero de los principios anteriormente expuestos. El principal cambio inflexional que sufre el adjetivo es la adición de un señalizador del plural en una frase descriptiva, por ejemplo: "küme mansun" *buey bueno* y "kümeke mansun" *bueyes buenos*. Los casos problema que involucran adjetivos no surgen de su estructura, sino más bien de los procesos formadores de palabras en los cuales participan. Posteriormente se discutirá algunos casos problema.

Ejemplos de adjetivos:

küme	<i>bueno</i>	wesa	<i>malo</i>
we	<i>nuevo</i>	fücha	<i>viejo</i>
lif	<i>limpio</i>	pod	<i>sucio</i>

La formación de nuevas palabras en el mapudungun

Con el objeto de considerar adecuadamente los asuntos concernientes a la palabra, es necesario tener en cuenta los procesos por medio de los cuales las palabras forman otras palabras. En el mapudungun, las palabras nuevas se forman mediante diversos procesos, entre los que se incluyen la 1) composición: formación de compuestos verbales y nominales; 2) verbalización: los sustantivos y adjetivos se pueden verbalizar; 3) nominalización: los verbos y los adjetivos se pueden nominalizar; 4) adjetivización: se puede transformar las raíces verbales en adjetivos; 5) incorporación de sustantivos: los elementos nominales se pueden incorporar morfológicamente a los verbos y 6) reduplicación: las raíces verbales se pueden reduplicar para crear nuevas formas. La formación de palabras mediante estos procesos no presentan problemas en sí; todos ellos son procesos derivacionales muy bien documentados y comunes a muchos de los idiomas del mundo. Los principales problemas analíticos en relación a

la formación de palabras tienen que ver con el definir los elementos formadores de palabras que participan en cada proceso específico.

El proceso de incorporación de sustantivos puede proporcionar buenos ejemplos de problemas potenciales en la división de las palabras. En la incorporación de sustantivos, el verbo es "interrumpido" por un sustantivo. Este es uno de los procesos que ha sido reconocido como una excepción al tercer principio en la división de las palabras que hemos señalado. Vea los siguientes ejemplos:

A

Opción #1 como dos "palabras": *katrütu kürüfalu*

Opción #2 como una "palabra": *katrütükürüfalu*

glosa: para cortar el viento

B

Opción #1 como dos "palabras": *ketra mapuan*

Opción #2 como una "palabra": *ketramapuan*

glosa: voy a arar tierra

La incorporación es un proceso que ha sido analizado en el mapudungun (Harmelink: 1992), en base a normas derivadas de otros idiomas, en los cuales también existe la incorporación de sustantivos. No fue sino hasta que se identificó la incorporación como un proceso normal en la formación de palabras en el mapudungun, y hasta que se describió su comportamiento específico en dicho idioma, que se pudo resolver problemas tales como los descritos en A y B. Una vez que se logra comprender la forma en que actúa la incorporación en el mapudungun, se encuentra respuesta a la interrogante de si se debe representar las secuencias antes descritas como una o como dos palabras. Se hace evidente que toda la secuencia funciona como una sola palabra y no como dos.

Se utiliza aquí el ejemplo de la incorporación, para demostrar que es esencial tener una clara comprensión de los otros procesos formadores de palabras antes mencionados, para responder la mayor cantidad posible de dudas en relación a los límites de las palabras. Muchos de los procesos formadores de palabras mencionados se dan en el mapudungun con un alto grado de flexibilidad y productividad. Existen muchos ejemplos de múltiples capas de formación de palabras, por ejemplo: una raíz verbal es primero adjetivizada, luego verbalizada y, finalmente, nominalizada (*pe (ver)⇒pefal (visible)⇒pefali (es visible)⇒pefalün (visibilidad)*) Es esencial examinar con profundidad la forma en que se comportan estos procesos de formación de palabras en el mapudungun.

En consecuencia, ahora nos abocaremos a discutir algunos de los casos problema específicos en la división de las palabras, limitándonos a

ejemplos de verbalización y composición. El procedimiento a seguir en esta sección será la de establecer ejemplos bien definidos y para los cuales no existen problemas analíticos latentes. Luego de una breve discusión con respecto a los procesos de formación de las palabras y del significado o función de los morfemas o estructuras en cuestión, se presentará y evaluará los casos problema.

Los asuntos aquí en juego son de mayor trascendencia que la simple búsqueda de una solución a la interrogante de si una estructura corresponde a una, dos, o tres palabras. El objetivo de este análisis es que la forma en que se representa el mapudungun en forma escrita pueda reflejar la estructura inherente al idioma en sí, siendo uno de sus resultados la mayor facilidad para su lectura. Uno de los principios empleados en el diseño de material de lectura es el de evitar "estructuras contra toda expectativa" (Lee 1982: 68) que inducen al lector a equivocarse. Esto acentúa la importancia de este tipo de análisis.

El morfema -nge

Este morfema actúa como un verbalizador de adjetivos, como veremos en los siguientes ejemplos (aparecen en 3a persona con la terminación -y):

kelü-nge-y	<i>es rojo</i>
nor-nge-y	<i>es recto, es de buen carácter</i>
küme-nge-y	<i>es bueno</i>

El significado del morfema -nge en estos ejemplos se asemeja en gran medida al verbo "ser" del español. En estos casos, el morfema -nge tiene el significado de "una característica, propiedad, o calidad". Entonces, esto determina que "kelü-ngey" es rojo, contraste con "kelü-ley" está rojo, ya que ésta última hace referencia a un estado o cualidad más transitoria.

En los ejemplos anteriores de adjetivos verbalizados, el límite de las palabras es evidente. Sin embargo, es necesario tener en cuenta los siguientes ejemplos de -nge, donde se muestra la posible separación (la línea punteada) entre los tres componentes: adjetivo, sustantivo, y -nge, más la terminación de la 3a persona. Los problemas a solucionar aquí son el saber 1) qué está siendo verbalizado y 2) cuál es la división de palabras adecuada.

küme.....wentrü	ngey	<i>es buen hombre</i>
nor.....piwke	ngey	<i>es de corazón recto</i>

Existen tres posibles soluciones para la división de las palabras en estos ejemplos: 1) los tres elementos son palabras separadas; 2) los tres

forman una unidad; o 3) el adjetivo está escrito como una palabra aparte y -ngey está unido al sustantivo. La primera opción es inaceptable, porque el morfema -nge jamás aparece aislado, y la segunda opción de representar a todos los elementos como una sola unidad tampoco es aceptable, debido a la siempre clara división entre el adjetivo y el sustantivo.

La reacción de hablantes nativos a estos ejemplos ha demostrado que existe una preferencia por la tercera opción en la división de palabras para las siguientes expresiones:

küme.....wentrungey	<i>es buen hombre</i>
nor.....piwkengey	<i>es de corazón recto</i>

Uno de los factores que ha dificultado el análisis de estos ejemplos es que, semánticamente, parece ser que el adjetivo está siendo verbalizado, como en los ejemplos que aparecen al principio de esta sección (nor-ngey, küme-ngey). Si se analiza estos ejemplos como adjetivos verbalizados, parecería que -nge debiera estar unido al adjetivo y no al sustantivo. Además, el sustantivo estaría interrumpiendo al adjetivo verbalizado, lo que parece violar el tercer principio referente a la ininterrumpibilidad de una palabra por otras palabras. Un factor que conduce a un análisis diferente es que *wentrungey es hombre* y *piwkengey tiene corazón*, son, de hecho, ejemplos de sustantivos verbalizados bien formados. Estos sustantivos no ocurren con gran frecuencia en forma aislada, pero su característica de ser una estructura bien formada le da sustento a la opción de preferencia antes mencionada. Por lo tanto, el adjetivo, en vez de ser él el verbalizado, modifica al sustantivo verbalizado, lo que nos lleva a determinar que esto constituye una secuencia de dos palabras: adjetivo + sustantivo verbalizado. De hecho, se podría decir que la frase descriptiva conformada por el adjetivo y el sustantivo se ve verbalizada por extensión. Sin embargo, el orden lineal de los elementos une obligatoriamente a -ngey con el sustantivo que le precede de forma inmediata.

Los afijos direccionales

En el mapudungun se encuentran el siguiente grupo de cinco afijos direccionales:

-pa	aquí	-rpu	hacia allá
-pu	allá	-me	ir y volver
-rpa	hacia aquí		

La función principal de estos morfemas es la de indicar el marco espacial en el que se desarrolla una acción. Utilizando como ejemplo el

verbo "pen" ver con solo los afijos direccionales, las siguientes expresiones muestran el patrón usual:

Raíz Verbal	Afijo Direccional	Terminación Personal	
pe	----	-ymi	<i>tú viste</i>
pe	-pa	-ymi	<i>viniste a ver acá</i>
pe	-pu	-ymi	<i>fuiste a ver allá</i>
pe	-rpa	-ymi	<i>pasaste a ver al venir acá</i>
pe	-rpu	-ymi	<i>pasaste a ver al ir allá</i>
pe	-me	-ymi	<i>fuiste a ver y volviste</i>

Esta serie de afijos es un ya bien descrito componente del sistema verbal del mapudungun. Aunque se hace necesario perfeccionar el análisis semántico de cada afijo, no existe duda con respecto a la forma en que estos morfemas están unidos al verbo. En otras palabras, la clase de ejemplos citado proporcionan la norma con la cual se puede evaluar los casos menos estandarizados.

Examine la siguiente pregunta que utiliza una forma verbalizada del adjetivo "tunte" cuánto.

¿Tunteñmameaymi? ¿Por cuánto tiempo irás? (antes de volver)

Respuestas posibles son: pichiñma-mean - Iré por poco tiempo (y volveré)
alüñma-mean - Iré por mucho tiempo (y volveré).

Si tomamos como ejemplo la última respuesta alüñmamean podemos eliminar el afijo -me, dejando la expresión alüñman *demoré mucho*. Este es un ejemplo de cómo el adjetivo cuantitativo verbalizado acepta el afijo -me al igual que lo hace un verbo. Sin embargo, se da una situación diferente con las siguientes expresiones, las que también son posibles respuestas a la pregunta anterior (la separación posible de los elementos está representada con la línea punteada):

kiñe.....antü	mean:	<i>Iré por un día.</i>
undía	iré y volveré	
eput.....küyen	mean:	<i>Iré por dos meses.</i>
dos.....meses.....	iré y volveré	

A diferencia de los ejemplos anteriores, ahora tenemos dos palabras separadas: kiñe antü y epu küyen, las que en estos ejemplos forman frases temporales. La opción de escribir los tres elementos como una sola palabra no es aceptable, por cuanto el cuantificador y el sustantivo son palabras bien

definidas. La interrogante que surge, entonces, es si se debe representar estas expresiones como secuencias de tres elementos separados o unir -mean al segundo elemento de la frase. La primera opción de tres elementos separados no es aceptable porque -mean no es una forma verbal independiente y, por lo tanto, no actúa en forma aislada. Esto conduce el análisis a unir el afijo verbal -me a los sustantivos antü y küyen, aún cuando esto no sigue el patrón normal en el que -me se incluye dentro de un elemento verbal. Aunque existe esta aparente inconsistencia, tal solución parece ser la más adecuada en base a los principios anteriormente expuestos.

Esto nos lleva al mismo punto mencionado en la sección que trató el tema del morfema -nge, en cuanto a la posible "verbalización de una frase". Este parece ser un caso en el que una frase temporal formada por un referente numeral y uno temporal constituye una unidad verbalizada. El morfema direccional se ve unido a cualquiera que sea el elemento final en la frase. Si este es realmente un caso de verbalización de una frase y no de una palabra, entonces, se debe volver a evaluar el análisis tradicional de la verbalización de palabras solamente.

Raíces verbales complejas

En la discusión acerca de la estructura básica del verbo que aparece en otra sección de esta ponencia, se establece que la mayor parte de las dificultades analíticas que presenta el verbo involucra el determinar los límites de la raíz verbal. La reduplicación, uno de los procesos mediante los cuales se forman las raíces verbales, es bien directa y no presenta dificultades para la identificación de la forma verbal que produce.

También se pueden formar raíces verbales complejas mediante la composición, existiendo algunos problemas que aún no han sido resueltos en forma satisfactoria. Los siguientes son ejemplos relacionados a la forma de raíces verbales:

Raíz + Verbo

pepi.....wiño-lay	lef.....tripa-y
<i>poder no vuelve</i>	<i>correr salió</i>
küpa.....amu-y	ringkü.....tripa-y
<i>deseo se va</i>	<i>saltar salió</i>
kim.....dungu-y	müpü.....tripa-y
<i>saber habla</i>	<i>voler salió</i>
	püntü.....tripa-y
	<i>apartar salió</i>

Aquí no se trata de saber si forman una unidad semántica, sino que interesa conocer si los elementos en cuestión forman una o más unidades morfológicas.

La norma en los verbos del mapudungun es que la raíz verbal no aparece sola; siempre lleva al menos la terminación de persona obligatoria. Sin embargo, en todos estos ejemplos, el primer elemento es una raíz verbal sin ninguna terminación o afijos. En la mayoría de los análisis del mapudungun conocidos por el autor, los ejemplos de este tipo aparecen escritos como dos palabras separadas, dejando aparte a la sencilla raíz verbal. Surge entonces, la interrogante de si son realmente dos palabras separadas (pepi wiño-) o si son ejemplos de raíces verbales compuestas, en las cuales la raíz verbal mínima es parte del verbo total (pepiwiño-). Para responder esta interrogante, se deben considerar los siguientes factores:

① La función de la primera raíz verbal: En los primeros tres ejemplos citados, la primera raíz verbal actúa como un tipo de auxiliar. En sí misma, esta no representa suficiente evidencia como para definir la división de las palabras en estos ejemplos. En los demás casos, la raíz verbal funciona como una modificación adverbial del verbo al que precede. Los adverbios en el mapudungun (*rume muy*, *ngellu apenas*, *ñochi despacio*) siempre preceden al verbo que modifican. Debido a que las raíces verbales que aparecen en la segunda columna funcionan como adverbios, sería lógico que ocupen la misma posición que éstos, es decir, aparte del otro verbo.

② La norma para la formación de raíces verbales en el mapudungun es que el primer elemento de una raíz compleja parece ser la que tiene la mayor carga semántica; cualquier elemento adicional que modifique o adorne al verbo va al final de la raíz verbal. La opción de escribir la raíz verbal como una unidad con el otro verbo no seguiría esta regla general, puesto que la raíz verbal está modificando al verbo que le sigue. Este es un factor en favor de mantener estos dos elementos verbales como unidades separadas.

③ Otro factor importante es que el patrón normal para la formación de palabras en el mapudungun es la sufijación y no la prefijación. Por lo tanto, si estas raíces verbales estuviesen unidas al comienzo del verbo, en vez de estar separadas, serían un tipo de prefijo. Ningún idioma es 100% consistente en todas sus estructuras, pero un análisis que considere por separado estos dos elementos verbales, también coincidiría con esta regla general referente a que la prefijación no es un patrón prevalente en el mapudungun.

Entonces, estos factores apuntan hacia un análisis de estas raíces verbales como palabras separadas y no como estructuras que conforman raíces verbales complejas. Esto no quiere decir que no existen otros casos de raíces verbales complejas.

Conclusiones

Ya se ha dejado establecido que la formación de palabras en el mapudungun se caracteriza por un alto grado de flexibilidad y productividad. Este hecho requiere por lo general que el analista reevalúe su conocimiento de ciertos procesos derivacionales o de formación de palabras. Los ejemplos típicos de sustantivos verbalizados, verbos adjetivizados o verbos nominalizados, no parecen ser fuera de lo común; sin embargo, la clase de ejemplos citados en las secciones anteriores, tales como la verbalización de sustantivos mediante el morfema -nge o la posible verbalización de frases temporales mediante el -me, tienden a hacer necesaria una reevaluación de lo que está ocurriendo en esta clase de procesos formadores de palabras.

Se pueden extraer las siguientes observaciones de esta ponencia:

- El análisis de los casos problema debe estar guiado por aquellos casos claros;
- El análisis de cada caso problema debe ser consistente;
- El análisis o las decisiones que se tomen deben reflejar patrones estructurales prevalentes del idioma mismo.

El objetivo del autor en esta ponencia no ha sido el de tratar en forma exhaustiva todos los problemas sin resolver en cuanto a la formación de palabras del mapudungun. Los objetivos fueron el 1) identificar algunos de los problemas que aún no tienen respuestas definitivas y 2) entregar principios mediante los cuales pueda proceder quien analice tales problemas. Aún queda mucho por resolver en el análisis del mapudungun. El propósito del autor al escribir esta ponencia se verá cumplido si se ha logrado estimular un análisis serio y consistente de este tipo de problemas.

Bibliografía

- Anderson, S. 1985. Typological distinctions in word formation. In Shopen, Language typology and syntactic description, Grammatical categories and the lexicon. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-55
- Pike, K. and Evelyn Pike. 1982. Grammatical Analysis. Dallas: SIL and UTA.
- Sapir, E. 1921. Language. Chicago: University of Chicago Press.